

Un flaco favor

Una serie de artículos sobre la edición castellana del cuarto libro de F.M. Alexander: *The Universal Constant in Living*.

Por Simon Fitzgibbon

Parte V

En artículos anteriores analicé la crítica que el Sr. Tilve hace a Alexander, y su traducción del libro. En éste, examino el resto de la introducción y las notas al final del libro atribuidas a él.

Contexto histórico de Alexander

El Sr. Tilve nos proporciona otro apartado que no aporta nada. Me cuesta creer, por ejemplo, que haya alguien capaz de leer que no sepa a grandes rasgos en qué años transcurrió la Segunda Guerra Mundial y cómo fue su desarrollo. También copia, una vez más, información que eliminó de la introducción de Jean Fischer, y como las otras veces, sin citarle como fuente. Luego hay una lista de casi tres páginas de acontecimientos históricos inconexos que ocurrieron durante la vida de Alexander. Obedece, como mucho, a lo que al Sr. Tilve le parece interesante. No hay ningún intento de relacionar nada con Alexander, así que es totalmente superflua. La lista es tan llamativa por lo que *no* incluye como por lo que sí. Por ejemplo, no menciona los descubrimientos de Magnus, pero el descubrimiento del planeta Plutón sí. Menciona la publicación de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, pero no menciona los libros que escribió bajo la gran influencia de las ideas de Alexander. Si su propósito era simplemente dar un esbozo del período histórico, es de difícil justificación añadir tres páginas a un libro con tanto material omitido, y de todas formas, cualquiera que quisiera esta información podría buscarla en Wikipedia, lo que parece que hizo el Sr. Tilve.

También aprovecha la ocasión para intentar desacreditar a Alexander, y una vez más luce su ignorancia y prejuicio. Comenta la dedicatoria que Alexander escribió para el libro. En ella, Alexander agradece a los pueblos del Imperio Británico el haber puesto freno a la expansión Nazi. El Sr. Tilve nos informa que Alexander la escribió "obviamente, para la segunda edición (del libro), finalizada la guerra" y se sorprende de que Alexander diga que lo hicieron "solos y sin ayuda": "¿Consideraba a los Estados Unidos parte del Imperio Británico?" se pregunta. Tan seguro estuvo de que su primera impresión no podría ser otra cosa que totalmente cierta, no se molestó en

comprobar los hechos. Si lo hubiera hecho, habría visto que, primero, la segunda edición salió en 1943, antes de terminar la guerra. Me imagino que se refiere a la tercera edición, la de 1946; sólo recalco este punto para demostrar lo poco que se esfuerza para verificar lo que dice. La información sobre las distintas ediciones se encuentra en la página iv de la edición *Mouritz*. Más importante es que la dedicatoria, de hecho, apareció en la primera edición, la de 1941. Tardé menos de un minuto en averiguar esto en *Google books*. Me imagino que Alexander se refería a la Batalla de Inglaterra, que transcurrió entre julio y octubre de 1940 y que supuso la primera derrota de Alemania en la guerra. El Imperio Británico, en efecto, estuvo solo y sin ayuda durante esta contienda. Es irónico que el Sr. Tilve nos diga en el párrafo siguiente que "en verano de 1940, Gran Bretaña era ya el único enemigo activo de Alemania en Europa". Alexander estuvo en los Estados Unidos durante esta batalla (su residencia londinense sufrió ligeros daños), ¹ lo cual suma aún más ironía a la pregunta del Sr. Tilve, que, mientras acusa a Alexander de ignorante, sugiere que el Sr. Tilve es ignorante del papel muy importante que jugó la Unión Soviética en la eventual derrota de las Potencias del Eje. ¿O es que considera que la Unión Soviética formaba parte del Imperio Británico? Que tampoco menciona la Unión Soviética en su párrafo sobre el desarrollo de la guerra, refuerza esta impresión de su ignorancia sobre este punto.

Se requiere un tipo de arrogancia muy especial para que uno, al encontrar algo que no entiende, culpe irreflexivamente a otros; que ni siquiera se plantee la posibilidad de investigar un poco. Esta actitud explica en gran parte los muchos errores que comete el Sr. Tilve en este libro. En este caso en concreto, es como si el Sr. Tilve creyera que él fuera la primera persona con un conocimiento básico de la Segunda Guerra Mundial que hubiera leído este libro de Alexander. Que considere más probable que Alexander fuese ignorante de los acontecimientos de la guerra o de la relación entre los estados miembros de las Potencias Aliadas, que la posibilidad de que él podría haberse equivocado en algo, demuestra el enorme prejuicio que tiene contra Alexander. Que sea capaz de incluir una descalificación del autor del libro que traduce, dentro del mismo libro, sin comprobar primero los hechos, dice mucho sobre el Sr. Tilve, y nada bueno. Y recuerden, una de sus críticas a Alexander es que "no comprobaba sus fuentes todo lo que hubiese sido deseable".

Coetáneos

Una vez más nos encontramos con datos de dudosa relevancia: coetáneos de Alexander y personas

que nacieron el mismo año que él. Igual que el apartado anterior, éste dice más sobre el Sr. Tilve que sobre Alexander (destaca, por ejemplo, a sus muy adorados Jung y Freud) y “aunque no sea relevante” (por fin ha dicho algo con lo que estoy plenamente de acuerdo) el Sr. Tilve nos cuenta algunas famosas (¡sí, todas mujeres!) que nacieron el mismo año que él. “Ya ven” concluye. Veo algo, pero no sé si es lo mismo que lo que él estaba pensando. Me indigna esta frivolidad, pero incluso con un tono más apropiado, sus aportaciones no aportarían nada.

Notas

La edición *Mouritz* del libro contiene 92 páginas de notas con 207 entradas, 654 referencias bibliográficas y una bibliografía que ocupa 11 páginas más. La edición castellana suprime todo, ² y lo reemplaza con 12 páginas de notas (36 entradas) elaboradas por el Sr. Tilve que, salvo en dos ocasiones, ³ ni siquiera cita las fuentes de la información presentada. La diferencia de calidad y de profesionalidad entre las unas y las otras es muy evidente. Como dije en la primera parte de esta serie, entiendo que podría haber motivos para reducir el tamaño del libro, pero esto no explica el material añadido (que son unas 50 páginas en total).

Es más, según mis cálculos sólo hay unas dos páginas de información útil en estas notas, la mayoría copiada directamente de las notas de Jean Fischer, sin citarle como fuente. Lo que queda son unas diez páginas de información irrelevante, engañosa o simplemente errónea, que también está en gran parte copiada de otras personas. El trabajo original es muy poco y tampoco se libra de problemas.

Las siguientes notas son particularmente problemáticas:

Nota 4: Parece que al Sr. Tilve le gusta mucho el Psicoanálisis y le molesta que Alexander no lo mencione "directamente" en sus libros. Alexander, en su introducción, explica que evita utilizar palabras que son etiquetas para ideas o sistemas que le parecen poco sólidos, para evitar que la gente lea las palabras que usa con el sentido restrictivo en que se usan en estos sistemas. Dice que evita en lo posible, "estados mentales", "complejos psicológicos" y "subconsciente", que ya sugiere más cosas que el Psicoanálisis. Dice que también evita "posturas", "mecánica del cuerpo", y "cualquiera de los mil y un conceptos etiquetados", que sin duda se refieren a otras cosas. El Sr. Tilve, sin embargo, parece creer que Alexander se refiere exclusivamente al Psicoanálisis. Como

consecuencia, se lanza a una exposición de tres páginas (una cuarta parte de sus notas) sin referencia bibliográfica alguna, para explicar la terminología de Freud y Jung. A continuación, repite su explicación sobre el término *Self* de su apartado de Terminología de la introducción y copia textualmente la de Inhibición. Es decir, ¡se cita a sí mismo!, cosa por la cual critica a Alexander en su introducción, aunque, al contrario que Alexander y que cualquier criterio académico, cita texto que ya ha aparecido en este mismo libro, y sin indicar que esto es lo que ha hecho. El resultado es muy chapucero.

Alexander explica su uso de la palabra *Self* en el mismo párrafo que le ha indignado tanto al Sr. Tilve, y dedica cinco páginas de la edición castellana (capítulo V) para explicar su uso de la palabra *inhibición* (en un apartado especial con el título de Inhibición). Por lo tanto, no había necesidad de explicar lo que Alexander quería decir con estas palabras, y menos aún, de explicar la terminología de otras personas.

Nota 5: Parece tener relación con la nota anterior sobre el Psicoanálisis. Nos cuenta que Alexander sí utiliza la palabra *subconsciente* y nos indica dónde exactamente. Carece totalmente de sentido porque Alexander dice que evita en lo posible usar esta palabra (entre otras), no que no la utiliza nunca. La palabra *postura* también aparece en el libro. El Sr. Tilve, sin embargo, no lo ve digno de mención. En esto tiene razón, aunque parece que por un razonamiento equivocado.

Nota 7: En el libro, Alexander critica el método de ensayo y error (*trial and error*). El Sr. Tilve nos avisa que "quizá, en la lengua corriente, para una persona inglesa...(ensayo y error)...tenga más el valor de tanteo que el de algo científico y para una española ocurra lo contrario". A continuación nos explica su significado en el ámbito científico. Su redacción no deja claro si su duda es sobre el inglés y el castellano o sólo el primero. En todo caso, consultar un diccionario inglés-español debería haberle aclarado que, en efecto, *trial and error* significa tanteo. También podría haberle preguntado a alguien. De todas formas, por el contexto se entiende que Alexander se refiere a "tanteo" porque lo contrasta con el "medio por el cual" razonado. Así que, el Sr. Tilve gasta media página explicando el sentido en que Alexander *no* utiliza la frase, sin aclarar el sentido en que sí la utiliza.

La primera regla de la traducción es que hay que traducir *ideas*, no palabras. Si una traducción literal, "ensayo y error" en este caso, no significa lo mismo que en el original, se debe buscar otra solución. Si no se encuentra, se debe poner una nota para explicar el significado de la palabra o frase del original, ¡no la de la traducción! Y si el traductor no entiende el original, ¡que se aclare antes de intentar una traducción! Y por cierto, su explicación del significado de la frase en el ámbito científico está copiado directamente de Wikipedia, sin indicarlo. ⁴

Nota 10: El Sr. Tilve nos cuenta que Alexander utiliza las frases *cultura física* y *educación física* como equivalentes y a continuación se extiende durante una página con información totalmente irrelevante cuando no errónea sobre estos términos y la diferencia entre ellos (inclusive media página sobre una escuela de "cultura física" que se fundó en Tasmania a finales del siglo diecinueve ¿?). Y todo porque ignora que *physical culture* (cultura física) es simplemente el termino decimonónico en el mundo angloparlante para lo que más adelante se llamaría *physical education* (educación física). En la actualidad se llama simplemente *exercise* (ejercicio) o *gym* (gimnasia). Podría haber descubierto esto con un poco de investigación o simplemente con preguntar a una persona de habla inglesa. Y si hubiera prestado un poco de atención, habría visto que, de hecho, Alexander, que tenía unos setenta años cuando escribió este libro, siempre utiliza la frase *cultura física*. El término *educación física* sólo aparece cuando Alexander cita textualmente a otro. En esta larga nota, como de costumbre, el Sr. Tilve no cita la fuente de la información que presenta.

Al final de la nota nos dice, sin más, que la crítica de Alexander sobre los métodos de desarrollo físico sigue siendo válida hoy en día para "la mayoría de ellos". ¿Cuáles sí? ¿Cuáles no? ¿Por qué? Después de tanta información irrelevante, desaprovecha la oportunidad, o es incapaz, de contar algo útil.

Nota 11: El Sr. Tilve dedica una página a John Dewey y Anthony Ludovici, y parece que el motivo principal es darle más palos a Alexander. ⁵ Después de subrayar las diferencias políticas entre estos dos, comenta que ambos fueron alumnos de Alexander y que tenían "proyección pública". Reflexiona que "tal vez sean estas las razones principales por las que Alexander los cita". No dudo que Alexander quisiera citar a personas relevantes, pero parece que no se le ha ocurrido al Sr. Tilve que Alexander quería citar sobre todo *ideas* relevantes.

En cualquier caso, se ha de reconocer que Alexander no discriminaba en función de las ideas personales, al menos cuando hablaban bien de él.

Aquí vemos el retorno de su estilo de argumentar de la introducción. En su defensa, quizá el Sr. Tilve sufre una extraña especie de síndrome de Tourette y no puede evitar lanzar acusaciones infundadas. ¿En qué se basa para afirmar que Alexander discriminaba en función de las ideas personales a la gente que no hablaba bien de él (lo que ha escrito), o simplemente que discriminaba a dicha gente (lo que creo que quería decir)?

Después de un párrafo sobre Dewey, el Sr. Tilve presenta una biografía sesgada de Ludovici, destacando lo que, para el mundo actual, son sus ideas más censurables (sobre el papel de las mujeres, la relación entre las razas y su oposición a la democracia). En las notas de Jean Fischer leemos que la obra de Ludovici contiene siete novelas y 27 obras de ensayo, sin embargo, el Sr. Tilve prefiere citar el título de dos artículos que aparecieron en un periódico sudafricano, no por ser los más representativos, sino por tener los títulos más incendiarios; y un artículo a favor de la Alemania de Hitler que apareció en una revista británica en 1936, por motivos parecidos.⁶ Estos títulos no aparecen en las notas de Jean Fischer, así que el Sr. Tilve ha hecho un esfuerzo especial para encontrar información negativa, y como ya esperamos de él, no cita la fuente de esta información. Lo que no nos cuenta es que Ludovici fue un escritor muy respetado en su tiempo, una voz conservadora sí, pero para nada extremista. Estar a favor de Hitler en 1936, por ejemplo, no te dejaba en absoluto al margen del discurso político y social, como sería el caso hoy en día. De hecho, tengo entendido que fue más controvertido la relación que Alexander mantuvo con Dewey, un socialista, que la que tuvo con Ludovici. Es difícil averiguar si el Sr. Tilve es simplemente ignorante de la Historia del siglo XX o si este es un ejemplo de mala fe por su parte.

Termina afirmando que "seguramente puede considerarse desafortunado que Alexander cite a Ludovici precisamente cuando habla de maternidad". Pero, ¿por qué? Ludovici escribía muy bien sobre la Técnica y los pasajes incluidos en este libro no son una excepción. Si el Sr. Tilve tiene algún problema con la sustancia de la aportación de Ludovici, allí cabría una crítica. Es infantil lamentar una aportación puramente debido a quién lo dice, y más aún, intentar desacreditar a Alexander por citar a una persona, no por las ideas citadas, sino por otras ideas que esta persona expresó en otra parte.

Nota 20: En el capítulo V, Alexander hace referencia a información que encontró en "el informe" de un congreso que tuvo lugar en Nueva York. Nos dirige al apéndice H donde cita un artículo de prensa que empieza con: "En este artículo se da un informe de...", lo cual deja claro que "el informe" al que se refiere Alexander es este artículo de prensa. El Sr. Tilve, sin embargo, declara que "Lo que leyó Alexander no fue el informe sino un artículo sobre la conferencia publicado en el *New York Times*".

En ningún momento Alexander quiere que entendamos que leyó "El Informe", informe que, de hecho, sólo existe en la imaginación del Sr. Tilve. El Sr. Tilve sólo sabe que lo que Alexander leyó fue un artículo de prensa porque el mismo Alexander lo dice: ¡cita el periódico y el día! Puede que esto no sea una falsedad malintencionada por parte del Sr. Tilve, sino que su prejuicio contra Alexander le hizo ver algo siniestro donde no lo había y le impidió leer con cuidado las partes del libro pertinentes. No obstante, ninguna de estas dos explicaciones hablan muy bien de él.

Nota 22: El Sr. Tilve titula esta nota "Los maestros de la sospecha". La expresión se refiere a Marx, Nietzsche y Freud. La nota empieza con otra cita casi textual de Wikipedia, sin indicarlo, como siempre.⁷ No nos cuenta el origen de la frase ni por qué le parece importante.

A continuación, arremete contra Alexander por no "mostrar mucho interés por las aportaciones" de estos pensadores, quienes, nos asegura, son "tres de las personas que han tenido más influencia en el pensamiento a lo largo de la historia" y que además eran "particularmente relevantes" en la "época" y para la "obra" de Alexander. Por desgracia, no nos explica qué relevancia tiene la obra de estos tres para la de Alexander. Se conforma con indicar que Alexander utilizaba una serie de palabras que, sacadas de contexto, podrían parecer relacionadas con algunas de las ideas de dichos "maestros". Ya hemos visto que Alexander, en los primeros párrafos de su introducción, explica que intenta evitar palabras que son etiquetas para otras ideas y sistemas, para evitar equívocos, así que esta justificación del Sr. Tilve resulta ridícula. Su argumento se reduce a: Alexander utilizaba palabras para expresar sus ideas, así que debería haber hablado de Marx, Nietzsche y Freud, porque ellos también utilizaban palabras para expresar sus ideas.

Parece que no es capaz de llegar a entender ideas; que no ve más allá de las palabras. Un ejemplo de esto se encuentra en su único intento de concretar en esta nota. En el libro, Alexander utiliza la

palabra "superhombre" (superman en el original) y el Sr. Tilve no duda en relacionarla con el *Übermensch* de Nietzsche. Sin embargo, Alexander está comentando un texto de otra persona (Dr. Alexis Carrel) y está claro que ni Alexander ni el Dr. Carrel están hablando de "el hombre superior e ideal del futuro, capaz de estar por encima de la moralidad convencional cristiana, para crear e imponer sus propios valores", ⁸ sino de un superdotado. Es decir, Alexander ni siquiera usa la palabra en un sentido parecido al de Nietzsche, ni mucho menos se refiere explícitamente a ello.

Aunque la expresión *superman* fue en su origen una traducción de la de Nietzsche (George Bernard Shaw acuñó la expresión en 1903 en su obra de teatro *Man and superman*), *super* existe en inglés desde hace siglos, tanto como adjetivo como prefijo, así que la expresión *superman* no tardó nada en tener un significado secundario de *hombre extraordinario*. ⁹ (Alexander escribió este libro casi 40 años después de dicha obra de G.B. Shaw.) Pero como "superhombre" aparece en el texto, el Sr. Tilve nos presenta "un fragmento extraído de la Enciclopedia Encarta" (¿obra de referencia de los filósofos?) sobre Nietzsche. Por si esto no fuera suficiente, para terminar cita una frase del "propio Nietzsche", aunque no nos dice el origen de la cita:

'Nos hace falta el gran hombre sintético, capaz de someter sus fuerzas dispares bajo un mismo yugo; lo que tenemos es el hombre múltiple, el hombre débil y múltiple.'

Nos asegura que con esta frase "alguien podría encontrar cierto paralelismo con alguna (frase) de Alexander". Es posible que sí, pero esta persona sería precisamente una de las personas que no ha llegado a entender lo que Alexander intentaba expresar con su concepto de la unidad psico-física.

De Freud y Marx no nos dice más que el trozo copiado de Wikipedia mencionado antes. Y menos mal, porque ya se ha extendido durante una página y media. La ironía de acusar a Alexander de no interesarse por las aportaciones de otros, precisamente en un libro que se caracteriza por citar y comentar a otras personas parece habersele escapado al Sr. Tilve.

Nota 31: Operacionalismo. "Es una idea que le encantaba a Alexander" nos dice el Sr. Tilve, en su ya esperado tono académico. No nos dice qué es lo que le atraía del concepto, ni cómo lo sabe. Alexander utiliza la frase una vez en el libro y el Sr. Tilve cree que merece una página de

explicación. Lástima que no explica nada.

En resumen, el operacionalismo afirma que los términos teóricos deben definirse por las operaciones necesarias para medirlos.¹⁰ El Sr. Tilve, no obstante, presenta un análisis restrictivo del concepto y por lo tanto lo tergiversa, dando a entender que la idea no tiene mérito. Ha echado mano de nuevo al amigo Wikipedia con otra cita textual, sin reconocerlo, claro, lo cual explica por qué de repente empieza a hablar de la mecánica cuántica.¹¹ Esta vez se ha visto obligado a traducir del inglés, así que su nota también tiene algún que otro problema por esta causa. Lo que ha copiado es sólo una parte de un artículo más amplio, así que debemos suponer que sí ha leído algo más general sobre el concepto, de su relevancia histórica y actual. En el párrafo justo después de la parte copiada, leemos que aunque se rechazó el operacionalismo como método general, sí tiene utilidad práctica y se puede aplicar a casos concretos.

Pero nada de esto tiene relevancia para con las ideas de Alexander. Del contexto en que aparece la frase en el libro, queda claro que Alexander simplemente deseaba recalcar la necesidad de ir más allá de la teoría y tener procedimientos prácticos que demuestren su validez. Si el Sr. Tilve tiene algo que objetar a esta idea, que nos lo explique. Como se limita a un contexto tan restrictivo y negativo del término, sólo puedo suponer que vio otra oportunidad de descalificar a Alexander. Intentar desacreditarle por asociación con un término de otros, podría parecer infantil, pero el hecho de que no presenta este término en el sentido en que Alexander lo utilizaba, sugiere algo más calculado y malintencionado.

En el próximo, y último artículo, examinaré las restantes aportaciones del Sr. Tilve al libro y haré una conclusión de la serie.

Notas:

1. Michael Bloch (2004). *F.M. The life of Frederick Matthias Alexander - the founder of the Alexander Technique*. London. Little, Brown.
2. Unas pocas notas de Jean Fischer han sobrevivido en forma muy abreviada como notas a pie de página.
3. La nota 18 es una definición atribuida al "Diccionario de la RAE" (sin citar la edición). La nota 22 atribuye tres párrafos como "fragmento extraído de la enciclopedia Encarta" (también sin citar la edición).
4. http://es.wikipedia.org/wiki/Ensayo_y_error

5. Alexander cita a mucha gente en este libro, a veces muy extensamente, aunque ningún otro recibe más que una pequeña entrada en la lista *Personas que se mencionan en los libros de Alexander*. Aldous Huxley, por ejemplo, de quien Alexander cita un artículo entero (segunda parte del capítulo tres) y quien escribió extensamente sobre la Técnica, recibe sólo tres líneas en dicha lista. No hay motivo alguno para centrar su atención en estas dos personas, y menos aún, para contrastarlos. El Sr. Tilve tampoco hace mención alguna de las ideas censurables de Freud o Nietzsche (el segundo, por cierto, es la fuente probable de muchas de las ideas de Ludovici), a pesar de dedicar mucho espacio a ellos en sus notas.

6. Los artículos son: *La contribución de la mujer al declive nacional británico*; *La invasión negra de Inglaterra*; y *Hitler y el Tercer Reich*. <http://www.anthonymudovici.com/>

7. http://es.wikipedia.org/wiki/Maestros_de_la_sospecha (segundo párrafo).

8. <http://oxforddictionaries.com> (traducción mía).

9. <http://oxforddictionaries.com>

10. J. Ferrater Mora. (1994) *Diccionario de filosofía*. Ariel. Barcelona.

11. http://en.wikipedia.org/wiki/Operational_definition (Apartado 3.1 *Philosophy*).

© 2011 Simon Fitzgibbon
<http://tecnicaalexander.simonfitzgibbon.net>